

EL TRABAJO

El trabajo todo lo vence

De la abundancia del corazón habla la boca.

PUBLICACION SEMANAL

de la Sociedad "Combinación Mancomunal de Obreros"

Tiraje 8.000 Ejemplos.

El bienestar del pueblo es la suprema ley.

El fin corona la obra.

Tiraje 8.000 Ejemplos.

Su misión es proclamar el ahorro y la unión del elemento obrero a fin de mejorar su condición Social y Económica.

AÑO II

IQUIQUE, SABADO 16 DE MAYO DE 1903.

NUM. 18

"El Trabajo"

IQUIQUE, MAYO 16 DE 1903

El grito de ultratumba

Del mismo modo que no puede ocultar el hombre ante su conciencia la figura espantosa de un crimen cometido, así como su memoria le estará recordando día a día todos los episodios de la sangrienta tragedia, también en los pueblos como en los hombres, las cabezas dirigentes, los que empuñan el cetro del mando, no podrán borrar de su memoria hechos en los cuales hayan tenido participación de culpabilidad.

Si en el delito individual la responsabilidad es relativa, en el delito colectivo es aún muy superior.

El hombre, cuando asume la representación de muchos, cuando ha recibido el sagrado encargo de hacer las veces de jefe con el único y exclusivo objeto de velar por la prosperidad y bienestar de sus electores, ha contraído para con ellos una obligación moral y política de la cual no puede apartarse y en cuyo cumplimiento que obrar conforme a las leyes naturales.

Es evidente que estos razonamientos y estas leyes humanas debían ser regularizadas y sometidas a una modificación perpetua, según las diversas fases por que ha atravesado la humanidad en la historia del mundo. Pero vemos que los legisladores quieren seguir gobernando al amparo de antiguas y rancias teorías. Toda modificación, todo cambio, la misma evolución social, les asusta y les hace vacilar. Acaso creen o simulan creer que el Pueblo del nuevo siglo es el mismo de la Edad Media o de los tiempos babilónicos.

Pero no, señores burgueses, sabed que atravesamos por una nueva era de progreso y decivilización; ya pasó la época de los privilegios; ya no

sois el antiguo señor feudal ante cuya presencia el pueblo se inclinaba reverente. Vosotros tenéis tanto derecho a la vida como lo tenemos nosotros. Si hemos constituido sociedad, si formamos un pueblo, si en conjunto hemos hecho una nación en el mundo, no es para que vosotros, señores burgueses, os comáis la gallina y a nosotros nos arrojáis los huesos! Si os hemos elegido como gobernantes, no es para que protejáis únicamente los intereses vuestros y no los de la mayoría, que son los del pueblo, de los desheredados, de aquellos que miráis con tanto desprecio y a los cuales se lo debéis todo.

¿Qué sería de vosotros sin la ayuda del trabajador!

¿Qué del capital, si no contáis con los elementos del que lo produce, del que lo hace evolucionar en las múltiples tareas de las industrias y de las artes!

Y los hombres de gobierno, tan inteligentes para beneficiarse a sí mismos, como ciegos para ver claramente el verdadero camino que les señala el deber, todavía se mueven con pies de plomo, a la antigua, y si se presenta un grave asunto social, como el de la huelga de los obreros de Valparaíso, lo miran con el desdoro de una inconsciencia supina.

Para qué preocuparse de la angustiada situación de unos cuantos *rotos*; ellos, dicen, son resistentes y sumisos; su resignación es proverbial. La prensa palaciega, como el *Diario Ilustrado*, que a juzgar por la *ilustración* de sus artículos la debe tener en los talones, opina que la situación del obrero chileno no puede ser más ventajosa ni más envidiable, y para ello aduce, como razonamiento de mucho peso, que los huelguistas de Valparaíso han sido sustituidos por obreros traídos del Sur y Norte de la República. Y cuando en un país hay exceso de brazos, dice el *ilustro santiaguino*, es porque

los obreros están en una situación inmejorable. Luego, para justificar el espléndido salario pagado por las Compañías de Vapores, agrega que, si fuera muy bajo e insuficiente para la vida, esos obreros del Sur y Norte no habrían venido a ocupar los puestos de los huelguistas, abandonando tareas más desventajosas (!)

Y luego dirán que no hay periodistas que merecen estar en el Manicomio! Porque es de suponer que el señor *ilustrado*, ó tiene la ignorancia más absoluta respecto a la proporción y equidad que debe haber entre el capital y el trabajo, ó habla porque sí, ó porque le da la gana, ó por mala fé, ó porque es un nuevo discípulo del diario de la Vicaría (La Parva.)

Así, señores burgueses; así, señores gobernantes, es preciso que no os imaginéis que el pueblo ocha en saco roto todas estas ingraticitudes y estos olvidos premeditados. Creemos absolutamente necesario que cambiéis de régimen. Hemos visto, y tenemos la experiencia, que con las combinaciones de los partidos y continuos cambios ministeriales nada saca el pueblo ni nada el país. Queremos algo más práctico; no discursos, sino hechos, que revelen una organización gubernativa más ordenada, más moderna y que sea una prenda de garantía y de bienestar para todos los chilenos.

Las víctimas de Valparaíso claman justicia pronta é inmediata. Esos mártires del deber social interrogarán a cada momento a vuestra conciencia haciéndolos partícipes, como asimismo a los explotadores de las Compañías Sud-Americanas é Inglesas, de su propio sacrificio y el de sus familias.

Allá, desde el fondo del sepulcro, repercutirá la voz de ultratumba advirtiéndolos que, en lo sucesivo, antes de ser políticos, debéis ser chilenos.

Marchan ante el Juez

Fué por lana.....

Allá vá una prueba de cómo se desprecia al honrado trabajador:

El Lunes 11 del corriente se encontraban descargando una lanchada de carbón los conocidos, antiguos y honrados lancheros Leopoldo Gaste y Abraham Sepúlveda, en el muelle de Lockett, Bros y Ca.

En el curso del trabajo, de una de las eslingas se reventaron algunos sacos por antiguos y quemados que eran; el carbón cayó de alto abajo en buena cantidad, desparramándose por la lancha, yendo alguno que otro trozo a caer en un canasto que los lancheros usan para guardar su ropa de calle, y lo manejan á la pira de la lancha entre las bancadas.

En estos propios momentos llegó el feribundo empleado de la casa, don Luis Marchan, enemigo lejendario é implacable del pobre trabajador, y basó que viera en el dicho canasto los pedazos de carbón que se ha dicho, para que juzgase á los sierreros hombres de que estaban apropiándose el peso de combustible allí, á la vista de todo el mundo.

Esto dicho de una manera la más brusca que darse puede y en términos injuriosos por Marchan, dió origen á esplicaciones mutuas en que no resistió el empleado la virulencia de lenguaje, como todo el que procede sin razón y solo impulsado por el furor de la discordia y el abogo de la ira insuble.

Después de ésto desahago, que pudo servir para calmar la impaciencia de que se hallaba poseído el patrón, agitando violentamente pidió á gritos la policía, enviando presos á los lancheros y acriminándolos ignominiosamente.

La policía, que vió al patrón ordenando la prisión de los dos individuos, los condejo obediente, y una vez en presencia del señor Juez, éste les oyó su descargo, cosa que no es muy frecuente.

El Juez preguntó á Marchan:

—¿Qué reclama usted contra estos individuos?

—Marchan.—Me han llamado ladrón, señor Juez.

—El Juez.—Y ustedes, ¿qué dicen?

—Los lancheros.—Don Luis, señor, nos ha llamado ladrones porque durante el trabajo de descarga de una lancha de carbón, algunos pedazos cayeron á un pequeño canasto en que guardamos nuestra ropa de calle.

—Marchan interrumpiendo.—Mí, señor Juez, se estaban botando el carbón.

—El señor Juez.—Y qué reclama usted entonces, para hombre, si usted ha llamado ladrones á los trabajadores y ellos le han contestado igualmente? Reténase inmediatamente.

Y el patrón Marchan salió con la cola entre las piernas y.... tranquilo....!

Quede constancia de este hecho.